



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Diálogos entre las generaciones: El privilegio de la contemporaneidad
Liliana Renee Gastrón, Claudia Emilia Menseguéz y Silvana Edith Stábile
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Diálogos entre las generaciones: el privilegio de la contemporaneidad

Liliana Renee Gastrón

gastron@fibertel.com.ar
<http://orcid.org/0000-0002-3196-9012>

Claudia Emilia Menseguéz

<http://orcid.org/0000-0002-3924-0015>
claudiamense@hotmail.com

Silvana Edith Stábile

<http://orcid.org/0000-0003-2536-6685>
silvana_stabile@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Luján
Argentina

Nos interesa expresar aquí la necesidad de diálogos entre las generaciones, tomando como punto de partida el privilegio que significa la situación demográfica actual para el entramado social. La coexistencia de varias generaciones en un mismo tiempo histórico es un fenómeno relativamente reciente en la humanidad, que puede ser aprovechado para mejorar la calidad de vida humana.

El envejecimiento poblacional como fenómeno multifactorial viene ocurriendo en todas partes del mundo a ritmos diversos. El desarrollo de la ciencia y la tecnología ha tenido un efecto innegable en la prolongación de la vida humana y el crecimiento del grupo poblacional de mayores de 65 años en comparación con el grupo más joven nos plantea uno de los desafíos más contundentes del siglo XXI (Pergola, F.:2014).

Si bien esta situación puede ser vista de manera negativa, dado que supone una sumatoria de gastos a cubrir para las políticas de salud, en concepto de cargas

sociales, y requerimientos de cuidados hacia los adultos mayores en este trabajo, queremos destacar que, este fenómeno ofrece una oportunidad de intercambio inusual. En el encuentro real y enriquecedor entre las generaciones, el flujo de las relaciones no debiera pensarse unidireccionalmente de jóvenes a viejos, para entenderse en ambos sentidos, es decir, también desde viejos hacia los jóvenes. Los estereotipos, representaciones sociales, imágenes y afectos de carácter negativo hacia las personas de edad que pregnan las actitudes y conductas actuales constituyen verdaderas barreras difíciles de vencer. En este sentido, es útil partir del reconocimiento acerca de cómo operan los prejuicios en cada uno de nosotros, y estar dispuesto a revisarlos y modificarlos, pues existe un sinnúmero de ideas basadas en juicios erróneos que se han ido construyendo a lo largo del tiempo y que se comparten socialmente sin evidencia empírica.

Salvarezza (1991) introdujo en su análisis el término "Viejismo" traducción del término "Ageism" acuñado por Buttler (1969). Este concepto nomina el cúmulo de prejuicios que poseen integrantes de una sociedad respecto del grupo de personas de edad, y que son objeto de ello, sólo por su edad avanzada. A modo de ejemplo, la consideración estética de falta de belleza entre los adultos mayores, la ecuación de vejez = enfermedad, la incapacidad para el aprendizaje o para el ejercicio de la sexualidad.

El pensamiento social es constituido no solo por lo real sino también por lo imaginario y lo simbólico. Para Moscovici (1979) el concepto de representaciones sociales nos permite indagar la manera en que los individuos construyen un saber común. En este sentido, el lenguaje juega un papel fundamental en la transmisión, comunicación y permanente reconstrucción de símbolos y significados (Gastrón, Lynch y Menseguéz-2017)

Las Representaciones Sociales son parte del sentido común, nos sirven para orientarnos e interpretar la realidad; serán los discursos sociales los que alojen en la memoria de los sujetos esas representaciones (ideas) las que guíen nuestras acciones y prácticas (Urbano, C. y Yuni, J.: 2011)

A su vez, también la teoría del Curso de la vida es una posibilidad de acercamiento intelectual atractivo para evaluar diferencias entre personas, permite conocer no solo las múltiples dimensiones y esferas de las trayectorias vitales, sino la unión entre ellas y su conexión con el momento histórico. Desde esta perspectiva, las trayectorias de vidas humanas ya no son segmentadas en función de las edades (Oddone J:2009), sino que son percibidas como un flujo continuo que van desde el nacimiento hasta muerte en interrelación permanente con otras trayectorias y sucesos sociales. Se plantea como importante la interrelación de las vidas

humanas, los sucesos y su impacto en ellas, así como las decisiones y los tiempos históricos en los que estas se desarrollan. (Gastrón y Oddone: 2008)

En virtud de este planteo, se hace más clara la noción de diversidad y heterogeneidad en la vejez. Pensemos que a medida que vivimos, nuestros caminos se bifurcan una y otra vez hasta que algunos de ellos nos vuelven a encontrar en otros momentos vitales, de manera que las vidas de las personas se entrelazan. Tal como se sostuvo en un principio hoy, más que en otros tiempos, nuestras vidas se conectan con un mayor número de adultos mayores.

En efecto, se sostiene en este trabajo que ningún ser humano puede desarrollarse solo dentro de una generación, sino que requiere un flujo de relaciones en diversos sentidos. El diálogo conlleva la posibilidad concreta de ir generando un proceso de desnaturalización, deconstrucción y construcción renovada de las imágenes acerca de los otros y, por consiguiente, de uno mismo. Los adultos mayores sumaron años vividos y caminos recorridos, lo que les confiere altas posibilidades de constituirse en un valioso capital para los más jóvenes que, en interacción, pueden apropiarse de conocimientos y recrearlos en función de las necesidades personales y las propias de su época.

Esta contemporaneidad puede significar crecimiento mutuo de las distintas generaciones incluyendo la de adultos mayores. Aquí situamos otro de los puntos iniciales del planteo, debemos dejar de pensar en sentido unidireccional cuando hablamos de beneficios y crecimiento a través de las relaciones intergeneracionales. La apertura de diálogos surge como la única posibilidad de encuentros reales entre seres con biografías e historias entrelazadas.

Desde una perspectiva de derechos humanos, todas las personas son parte de la sociedad y deben poder resolver sus necesidades y desplegar sus potencialidades sin distinción de edad. No obstante, las barreras sociales antes nombradas en relación a las personas mayores hacen necesario unas especificaciones legales y análisis específicos de sus experiencias. En particular, en relación a las experiencias de participación política de adultos mayores, se conoce que, en nuestro país, es muy baja: 4,8 % (según EDSA, ODSA en Amadasi, E. y Tinoboras, C; 2015: 21) y se encuentra fuertemente condicionada por la situación educacional, socio-económica y el lugar de residencia de los mismos. Los que más participan de actividades políticas, a través de grupos o instituciones específicas son aquellos que pertenecen a un estrato socioeconómico superior, quienes alcanzaron un mayor nivel educativo y quienes residen en la Ciudad de Buenos Aires, como así también los hombres en relación a las mujeres en el rango de 75 años y más, rango en el que además se observa una reducción de la participación en comparación con el grupo de 60 a 74 años.

Para analizar más profundamente la participación política, además de examinar la participación concreta en instituciones o grupos específicos que permiten este ejercicio de la ciudadanía, puede plantearse otra variable de análisis importante como lo es la valoración que realizan los propios adultos mayores sobre diferentes aspectos de la democracia. Por ejemplo, en relación al acto de votar, porque en un sistema de gobierno democrático es una herramienta a disposición de las personas para elegir a sus representantes y a través de ellos, una serie de propuestas particulares de intervención estatal en la realidad de su territorio (Amadasi E. y Tinoboras C., 2015).

Tal como se expuso anteriormente, hay aspectos de la historia de vida de las personas mayores de hoy que influyen marcadamente en sus prácticas políticas. De hecho, dentro de dicho grupo, quienes consideran al voto como posibilidad de cambio son quienes pertenecen a un estrato socioeconómico más alto, observándose que, en estratos más desfavorecidos sucede lo contrario, es decir se otorga menos importancia a esa herramienta.

Ante esta realidad, condicionada por el contundente peso de las historias de vida tanto en las posibilidades como en las acciones concretas de participación política, se sostiene que debe anteponerse el derecho de todas las personas a seguir siendo parte de la sociedad e implementar estrategias concretas tendientes a garantizar dicha participación. Se deberá promover la generación de espacios para que circule la palabra de los adultos mayores. Solo con esta participación se activa la cadena intergeneracional necesaria para la transmisión de cultura y la posibilidad de sumar los aportes hechos desde generaciones más jóvenes al recrear lo conocido. Por ello, sostenemos que ninguna generación puede desarrollarse dentro de ella misma. Podemos pensar a nuestro tiempo histórico como un privilegio de la humanidad, donde la contemporaneidad (dada por la coexistencia de varias generaciones), puede representar una ventaja especial.

A la vez el enfoque del curso de la vida nos permite poner la vejez en perspectiva y observar al mismo tiempo que, una modificación en las representaciones sociales de los mayores, también influye positivamente entre los más jóvenes. De manera que el beneficio es múltiple, pues se entiende la vida en su integralidad y no segmentada en etapas.

Invitamos a dialogar, expresar ideas y afectos y a reflexionar acerca de cómo desde lo discursivo se expresan ideas ancladas que separan a las generaciones. Se trata de construir activamente la historia, con la participación de todos los actores sociales, de permitir que surja lo nuevo desde vínculo vivo y perfeccionador en las relaciones humanas.

Bibliografía

- Amadasi, E. y Tinoboras, C. (2015) *Cultura democrática, confianza institucional, participación social y seguridad ciudadana*. 1º edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Educa.
- Butler, R. N. 1969. "Age-ism: Another Form of Bigotry." *The Gerontologist* 9(4, Part 1): 243-6.
- Gastrón L, Lynch G, Menseguéz, C (2017) "Representaciones sociales paradójales" en *Investigaciones en representaciones sociales en la Argentina*.(pp. 295-311)
- Chardón, C., Murekian, G. y Scaglia, H. (comp) 1ra edición Bernal, Universidad de Quilmes.
- Gastrón L y Oddone, M. J (2008) Reflexiones en torno al tiempo y el curso de la vida en *Perspectiva en Psicología*.(pp. 1-9)Vol 5 Nro 2.
- Moscovici, S. (1961) *El psicoanálisis, su imagen, su público*, Buenos Aires: Huemul. 1979
- Oddone, M.J. (2009). El impacto de la flexibilización en el curso de la vida en *Revista Investigando psicología*, (pp.49-66) Año 11 Nro 2.Universidad Nac de Tucumán.
- Pergola, F., (2014) El anciano del siglo XXI: Una mirada antropológica. (pp. 6-13). *Revista Voces en el Fenix*, N° 36. Argentina.
- Salvarezza, L (1991). *Psicogeriatría: Teoría y Clínica*. Ed Paidós. Argentina.
- Urbano, C. y Yuni., J. (2011). *Esos cuerpos que envejecen. Representaciones y discursos culturales de la vejez*. 1º edición. Córdoba, Argentina. Editorial Brujas